COMEDIA FAMOSA,

EL CONDE ALARCOS.

DEL DOCTOR MIRA DE MESCUA.

Personas que Hablan en ella.

El Rey.	*Ricardo.*	*Blanca.*	*Gil villano.*	*El Conde.*	*Bartola.*
La Infanta.	*El Marquès.*	*Blanca flor.*	*Porcia.*	*Tirso.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Haziendo ruido de caza dentro, y salen la Infanta con venablo, y Porcia.

Inf. QUe dichoso huvieras sido
amor, si tu no supieras
que son zelos, y no fieras,
los quales al monte me han traydo!
Quien podrà dezir, que zelos
me traen fatigando montes,
que en alegres Orizontes
son colunas de los Cielos?

Porc. Yo á lo menos lo dixera.

Inf. La caza, y amor no son
de distinta condicion?

Porc. Di como.

Inf. Desta manera;
Al Conde Alarcos amé,
aficion es peregrina,
fuerza de Estrellas me inclina,
resistir, y en vano fue.
Creciò amor supolo el Conde,
que mis ojos sin temor
fueron lenguas, por amor
quando calla, no se esconde.
Prometile ser su esposa,
y quando à razon como esta
esperava vna respuesta
dulce, alegre, y generosa,
dudoso me niega el si,
huye timido la mano;
yà que bien tan soberano
le turbava, atribuí
sus dudas, pero despues,
(aqui el alma se me arranca)
sospechè que amava à Blanca;
no es sospecha, verdad es.
Fuesse à la guerra, y ausente,
zelos, y amor me embistieron,
que afectos en mi no fueron,
sino vna passion ardiente.
Dexo la guerra vencida
el Conde con su prudencia,
Blanca me pidiò licencia
quando supo la venida,
enferma vino à esta Aldea,
segun dixo, y yo imagino
que à esta soledad se vino
para que el Conde la vea.
Mi embidia enefeto lucha
con rezelos inhumanos.

Salen Gil, y Bartola villanos

Porc. Acà salen dos villanos.

Inf. Pues retirate, y escucha.

Cant. Bar. Si era hermosa la mañana,
mas hermosa es la Aldeana.

Cant. Gil. Que linda es la parida,
las torrijas son mas lindas.

Bar. Suelta el plato Gil. *Gil.* Tambien
suelen las que paren hijas,
almorzar dessas torrijas?
à fee que me caben bien:
linda cosa es el parir,
si destas se han de almorzar.
Bar. Y el dolor? *Gil.* Ay si apretar
bien los dientes, y sofrir?
Ba.. Dame si quiera vna sola.
Gil. O què presto que acodiste!
dime, como las oliste,
si no ay narizes, Bartola?
Bar. Como engulles! *Gil.* Porquè no?
quando señora paria,
y la comadre dezia,
aprieta, apretava yo,
teniendola de manera,
que en gran peligro nos vimos,
pero en efeto parimos
yo, señora, y la partera.
Inf Porcia, los has entendido?
Por. Bien señora *Inf.* Labradores.
Gil. No se irà la fiesta en frores,
las torrijas han olido;
ya se acaban, yo me esfuerzo,
estas vienen con venablos,
aveis vos parido, diablos?
tres à codis á mi almuerzo?
Inf. Como se llama esta Aldea?
Bar. Selva florida se llama.
Gil. Y à fee de Gil, que la dama
que lo pregunta no es fea,
Bartola de Bercebú,
juro à esta Cruz vive Dios,
y buelvo a jurar por Dios,
que es mas hermosa que tu.
Si antes huviera venido
almorzàra por mi fee
muy a su sabor. *Inf.* Y què?
Gil. Torrijas, que hemos parido;
y alegramos el sucesso.
Bar. Calla necio. *Gil.* Soy bobillo?
yo tenia de dezillo?
bonico só para esso.
Inf. Quien ha sido la parida?
Gil. La señora del Lugar.
Inf. Que dezis? *Gil.* Bien sé callar;
no dixe chisme en mi vida.
Inf. Escuchando estos rigores
toda el alma se me abrasa.
Gil. Parió la otra en su casa,
y sentis vos los dolores?
In. De quien parió. *Gi.* De mil modos
se cuenta. *Inf.* Ay amor cruel!
Gil. Qual dize este, qual aquel,
mas yo pienso que es de todos;
como purga es vn secreto,
callar serà rebentar;
dexame Bartola hablar.
Inf Sois labrador muy discreto.
Gil. Si señor. *Inf.* Y que ha parido?
Gil. Vna niña como el Sol,
no es tan bello su arrebol
quando del Alva ha nacido,
lindo pelo, ojos bracos,
blancos, y negros, su madre
ya se levanta. *Inf.* Y su padre,
quien es? *Gi.* Vn Conde de Zalacos.
Inf. Calla traidor. *Bar.* Què dixiste?
Gil. Yo què he dicho?
Inf. Ayrados Cielos,
rayos dais en vez de zelos?
muerta soy: ay de mi triste!
Sale Ric. Ya era tiempo que te halle
el que siguiendote viene
desde essa cumbre, à quien tiene
miedo, y respeto esse valle?
calar la selva te vi
con espiritu gallardo.
Inf. Aun no me hallaste, Ricardo,
porque yo no estoy en mi.
Sale Blanca.
Blan La Infanta es esta; en q̄ estremos
de cuidado, y pena assiste! *Ap.*
Porc. Blanca sale, y ya te ha visto.
Inf. Pues dolor, dissimulemos.
Blanc. Señora en Selva Florida
vuestra Alteza? vos señora,
hazeis campos de la Aurora?
hazeis Reynos de la vida
estos Valles? vos aqui,
(ò con cuidado, ò acaso)
pro-

produciendo à cada passo
vna rosa, vn alheli?
dadme la mano. *Inf.* Levanta.
Blan. Que venida es esta, Cielos?
cuydados miro, y recelos
en el rostro de là Infanta.
Inf. Blanca, como estàs? *Blanc.* Señora,
aviendote visto, buena.
Inf. Que se dissimule pena
que siglos creciò en vn hora,
y es de males vn abismo?
yo la madrina serè.
Blan. Madrina, como? de què?
Inf. Luego esta hecho el Bautismo?
Blan. De quien? *Inf.* De la niña.
Blan. Muerte, *Ap.*
aora pudieras
embestirme, sin que fueras
terror de la humana suerte.
Hà villano! yo no entiendo
mi señora lo que dizes,
què casos tan infelizes
està el alma previniendo!
Inf. No te turbes, que bien sè.
Blan. Habla mas passo por Dios,
retirate destos dos,
no me injuries. *Inf.* Hija fue
de tu esposo, què cuidados
puede dar? nunca el amar
fue contrario del honor,
quando estàn acompañados.
Bien sè que la niña es tal,
que yà llore, ó yà se ria,
á la Aurora desafia
en belleza celestial.
Blan. Ha traidor! *Inf.* De tal rama,
yo he de amparar la fortuna,
oyes? entra, y en la cuna,
A Ricardo.
ó entre los brazos del ama
hallarás la Flor de Lis
sexta de Francia, en secreto,
con cuydado, y con respeto
la llevaràs â Paris:
yo te la quiero criar,
à ser mi hija comienza;
Vase Ricardo.
Blan. Si honestidad, y verguenza
me dàn licencia de hablar,
señora, el Conde es mi esposo,
y nos dimos con las manos
los alientos soberanos
de las almas: fue dichoso
en esto mi pensamiento,
pues se ve correspondido
mi mucho amor, y excedido
mi proprio merecimiento.
En dulce correspondencia
fue mi dueño, y suya fuy,
sola has de culparme à mi,
si esto fue sin tu licencia.
Pero yà que lo has sabido,
del silencio no te quexes,
suplicote que me dexes,
lo que de ambos ha nacido,
para que yo en esta Aldea
a los pechos del amor
criar pueda á Blancaflor,
que este es su nombre. *Inf.* Que sea
mi fortuna tan ingrata,
que yo miro, escucho, y hablo,
sin que atraviesse el venablo,
à la fiera que me mata!
Yo la tengo de criar,
que en esto puse mi gusto.
Blan. Replicar no será justo;
los pies te quiero besar
por la merced.
Sale Ricardo con la niña.
Ric. Ya la llevo. *Blan* Dexame
verla. *Inf.* De espacio
la veremos en Palacio
Blan. O Infanta, quanto te debo!
Ric. Mil bendiciones te dén,
cara tienes de alegria,
yâ, como si fueras mia,
empiezo â quererte bien.
El Cielo de a tu belleza
larga edad que se repita,
y con tus años compita
la misma naturaleza.
Tu juventud, y beldad

vivan

vivan en verano eterno,
sin que se atreva el Invierno
de la vejez à tu edad,
porque el tiempo mal ofende
lo que inmortal debe ser.
Inf Prevente para bolver
á Palacio. *Dentro ruido.*
Porc. El Rey desciende
al valle. *Blan.* Esta villania
no ha sido traydores sola.
Gil. La culpa tiene Bartola,
que yo callava, y comia.
Bart. Yo tenia de deziros?
estava, señora, loca?
plegue al Cielo, que la boca
se me buelva al colodrillo.
Gil. Amèn, muchas vezes digo,
buena estaràs de esse arte.
Bar. Por què Gil?
Gil. Por no besarte,
si me casare contigo.
Vanse los dos, y sale el Rey, y el Marqués.
Rey. Merquès de Mantua? *Mar.* Señor.
Rey. La Infanta està aqui.
Mar. Y la ingrata
que con sus desdenes mata
de amores al mismo amor.
Rey. Hermana, yo te perdi
dichosamente. *Inf.* Por qué?
Rey. Porque la cueva encontrè
donde vive Malgesi.
Inf. Hablòle tu Mageltad?
Rey. De años, y ciencia cargado,
al monte se ha retirado;
lo que me passò escuchad.
Segui vn Ciervo herido, que en la frẽte
llevava vn arbol seco, y parecia
que en los brazos del viento diligente
vn pino de essos montes se movia:
corriò à teñir de purpura vna fuente,
donde su sangre en el cristal bebia,
pues con ardiente sed muriò bebiendo,
el que juzgava ser de todo dueño.
De vn peñasco, que al Sol agravios haze
tiene el cristal su descendencia clara,
porque en su cumbre despeñado nace,
y hasta humillarse al Rodano no pàra,
en laberintos destas sendas yaze
del sabio Malgesi la gruta rara,
tan admirable, oculta, y tan incierta,
que la Sirven las aguas de antepuerta.
Sin temor de fantasticos agravios
penetré las corrientes, y vidrieras,
y vi la gruta llena de Astrolabios,
de pedazos de estatuas, y de esferas,
entre libros, que son los mudos sabios,
esqueletos mirè de hombres, y fieras,
horror davan las sombras, y podia
temblar della la luz; forma del dia.
En sus lobregos senos me han llamado
hijo de Carlo Magno, y era vn viejo,
que con su larga vida ha porfiado,
hijo del tiempo, padre del consejo:
mirate (dixo) ò Rey, en esse espejo;
mirème, y no me vi entre sus cristales,
que fueron los reflexos celestiales.
Una hermosura vi tan soberana,
que su deydad à adoracion provoca,
de Sol, marfil, de oro, nieve, y grana,
ojos, cuello, cabello, frente, y boca:
aqui mi admiracion, ò ciega, vana,
al espejo dà buelta, el cristal toca,
vn niño pareció, pue assi procura
lo que al espejo ve, que es su figura.
O singular muger! ya tu belleza
impressa se quedò en mi fantasia,
copiar podra de ti naturaleza
quantos prodigios de hermosura cria.
Dixome Malgesi: La que has mirado,
aunque le pese à la fortuna ingrata,
para tu esposa te previene el hado,
el tiempo esta fortuna ingrata,
mas vive sin casarte confiado,
mientras el oro no peynares plata,
y yo pienso adorar eternamente
esta hermosura que copiè en la muerte.
Inf. Grave prodigio!
Marq. Espejo milagroso!
In. O quien mirára en el mis males fieros!
Mar. Quien vieraen èl si yo serè tu esposo
Dentro. Un osso baxa al Valle.

Rey. Los Monteros
Siguen con los lebreles algun osso,
y yo à matar saldrè con el azero
la fiera. *Dent.* q̃ desciẽde el Osso al valle.
Rey. Dile à essa gente barbara, que calle.
Vanse. Sale el Conde.
Cond. Dè à los cavallos el prado
yerva, y flores, mientras vengo:
nuevos espiritus tengo,
amor, despues que he llegado
à essa Aldea, que es sagrado,
que es deposito del dia,
que es centro del alma mia,
que es esfera de luz bella,
y epiciclo de la Estrella,
que me influye, y que me guia.
O Blanca, quanto me debes!
ò Blanca, quanto te debo!
à rayos del Sol tan nuevo,
que cuydados no son leves?
y què siglos no son breves?
què desmayo no es aliento?
y què pesar no es contento?
todo es alegre contigo:
con què afectos que lo digo!
con què fuerzas que lo siento!
Sale Gil.
Gil. Yo desterrado? esso no,
què dirà quien me topare?
si ella pare, ò si no pare,
què culpa le tengo yo?
paguelo quien lo comió.
Cond. Està en casa Blanca bella?
Gil. No me pescude por ella,
que es vna muger perdida,
de vn Marquès està parida,
y el hombre que vino à vella,
se ha llevado a Blancaflor.
Cond. Tèn traydor la lengua muda,
que te matarè. *Gil.* Sin duda
que este ha sido el malhechor.
Señora, aqui està señor,
rebuscar quiere la viña:
estè alegre, no me riña,
albricias, albricias pido.
Sal. Blanca.
Blan. Necio, de què?
Gil. Que ha venido.
Blan. Quien? *Gil.* El padre de la niña.
Blan. Tus simplezas maliciosas
ya no se pueden sufrir.
Cond. Al Alva he visto reir
llorando perlas, y rosas
en estas selvas hermosas.
Blan. Què mal puede aver tràs esto?
y à vn dulce amor tan honesto,
quien los brazos le negò?
Abrazale.
Gil. Toma, no lo dixe yo!
mas torrijas avrà presto.
Blan. Mi dueño, Conde, y señor,
como vienes? *Cond.* Blanca mia,
como el que espera, y confia
con cuydado, y con amor:
vencido, si vencedor;
vencido de tu hermosura,
de tu fee constante, y pura;
vencedor, como Soldado,
y en efeto enamorado
con razon, y con ventura.
Blan. Yo Conde, y esposo mio,
pedi à la Infanta licencia,
harto ha sido, que en tu ausencia
tuviesse valor, y brio.
A esta Isla que haze el rio
me vine muerta de amores,
y apenas senti dolores
quando mis ojos miraron
vna niña, que embidiaron
las estrellas, y las flores.
A la luz primera el passo
primero que diò en la vida,
llorar la vi enternecida,
como si fuera al Ocaso;
y a no ver que en este caso
son comunes perlas tales,
pensara que eran señales
desdichadas con razon;
pero no, que en todas son
las lagrimas naturales.
Llorò al fin, y yo reìa
con gozo de vèr, señor,

què

que era tuya Blancaflor,
no me acordè que era mia:
la Infanta al fin nos la cria,
que de ello ha sido gozosa,
que soy tuya, y soy dichosa:
el color has demudado?
què tienes? què te has turbado?
Con. O fortuna rigurosa!
Bla. Conde recibes pesar
de verte con prendas mias?
te enfadan mis alegrias,
y te has cansado de amar?
Con Blanca no, pero al contar,
que tu viste por mi amor
dolor, y gozo mayor,
me ha quitado el alborozo
de la memoria del gozo
la memoria del dolor.
Bla. Fue, Conde, gran turbacion,
no disimules conmigo.
Con. Mal hiziera y assi digo,
que con ciega indignacion
me descubriò su aficion
la Infanta y aora temo
que este favor tan supremo
no pare en algun pesar,
pues no sentir, es passar
de vn extremo en otro extremo.
Bla. Es ciega desconfianza,
que es vn Angel soberano,
buelveme á dar essa mano.
Con. Si darè con esperanza
de que no ha de aver mudanza
en mi dicha, y pedirè
que en publico te la dè,
por merced al Rey. *Bla.* Señor,
bien lo merece mi amor.
Con. Tuyo he de ser. *Bla.* Aunque pese
a la Infanta. *Con.* Si señora.
Bla. Gran dicha!
Con. De quien te adora.
Bla. Dulce bien! *Co.* Mi fin es esse.
Bla. No cesse tu amor. *Con.* No cesse:
Bla. Uete, pues.
Con. Contigo quedo.
Bla. Uâs sin miedo?
Con. Voy sin miedo;
Bla. Juntos vamos.
Con. Quien? *Bla.* Los dos.
Con. Pues à Dios mi Blanca.
Bla. A Dios.
Con. Olvidarasme? *Bla.* No puedo.

Vase el Conde.

No podrè olvidar, bien digo,
aunque se caigan los Cielos,
pero podre tener zelos
dissimulados contigo.
Ay esposo, y dueño amigo,
como me has dexado lleno
el corazon de veneno!
què la Infanta quiere assi!
tened lastima de mi,
alto monte, valle ameno.
No quise desconfiar,
y encubrir la pena mia,
que amante que desconfia
dá liciones de estimar.
Aora salga el pesar
que en el corazon me dexas,
pues de mis ojos te alexas
salgan, salgan como entraron;
pero quando se aliviaron
los pesares con las quexas?
A Palacio buelvo, Cielos,
hija, y esposo me llevan,
permitid que no se atrevan
mas a mi amor estos zelos.

Gil, y Bartolo á la puerta.

Gil. Blanca esta llorando duelos.
Bar. Unos vàn, y vienen otros.
Gil. Aqui, aqui estamos nosotros;
què tienes? *Bla.* Zelos tiranos!
todo lo escuchais, villanos;
Dios me libre de vosotros.

Vanse y salen el Marquès, y la Infanta.

Mar. Ya que bolviste á Palacio,
dexando montes, y fieras,
oír, señora, pudieras
mas atenta, y mas de espacio
mis quexas, y tus mudanzas,
mi desdicha, y tu crueldad.
Inf. Como he de tener piedad,

quien

quien de muertes, y venganzas
alimenta el penſamiento?
Ha de eſcuchar con rigor
lo que tu llamas amor,
y yo llamo atrevimiento
Quando vsó diſcreto amante
de lenguaje tan villano?
ſed, Marquès, mas corteſano,
habladme de aqui adelante
en eſtilo ſuperior;
el que ſirve y galantea,
ni ſe quexa, ni deſea,
ni aun ha de nombrar amor.

Mar. Con ſus deſdenes me zela,
què rigor! *Inf.* El Conde viene,
y a la puerta ſe detiene:
aqui induſtria, aqui cautela:
Pues que tu, y Blanca, Marquès,
bien os quereis, a mi hermano
ſuplicarè que la mano
ſin mas dilacion le dès,
que eſto combiene a ſu honor.

Sale el Conde.

Con. Què es eſto q́ eſcucho, Cielos?

Mar. Si es que ſon hijos los zelos
de la embidia, y del amor,
quien zelos pide, amor tiene,
ni negar, ni conceder
ſerá bien, podràs hazer;
mas voyme, que el Conde viene.

Inf. Conde, bien venido ſeais,
novedades hallarás,
pero deſpues lo ſabràs,
quando de eſpacio me veas,
aunque tu todo lo alcanzas
con diſcurſo, y con razon:
deſdichas de Blanca ſon,
no ſolamente mudanzas.
El Marquès de Mantua, y ella,
yo me voy, que viene gente,
induſtria ha ſido valiente
contra el rigor de mi eſtrella.

Con. Sin duda que es el mayor
tormento que el hombre alcanza,
paſſar de la confianza
a la duda, y al temor,
Verſe vn alma con amor,
fee ſegura, y ſatiſfecha
cercada de vna ſoſpecha
rigores, y tan eſtraño
que ſi viene el deſengaño
caſi, caſi no aprovecha.
Blaſonè del mas dichoſo,
preſumi del mas querido,
ni temi favorecido,
ni coreſpondi quexoſo:
yà infelize, y ſoſpechoſo,
ſin confianza ninguna,
de la esfera de la Luna
caí en brazos del temor,
por que vâ dando el amor
los paſſos de la fortuna.
Al Rey quiero ſuplicar,
que me dè â Blanca, y ſi ella
ſin dudar, alegre, y bella
la mano me llega a dar,
no tengo que ſoſpechar
no ama al Marquès, porque es llano
que no vive vn cuerpo humano,
teniendo con diviſion
en vn pueſto el corazon,
y en otro pueſto la mano.

Sale el Rey.

Rey. Conde, tus brazos aguardo;
blaſonando eternamente
de Soldado tan valiente,
y de Francès tan gallardo,
en hora dichoſa vengas,
pues como Ceſar vencilte,
tus vitorias me eſcriviſte,
laureles dichoſos tengas,
Conde amigo. *Cond.* El q́ en tu boca
mereció eſte nombre oir,
bien ſe atreviera à pedir.

Rey. La mitad del Reyno es poco.

Con. Blanca, ſeñor. *Rey.* No proſigas,
ni explicarſe amor pretenda,
que baſta que yo lo entienda,
no es meneſter que lo digas.

Sale la Infanta, y Blanca.

Inf. Por vida del Rey mi hermano,
y por los Cielos, que es mas

jura-

juramento, que si dàs
al Conde Alarcos la mano,
y te arrojares á ser
suya, que el alma te aflija,
dando la muerte à tu hija,
pues la tengo en mi poder.
Yà publique mi venganza,
yà he confessado mis zelos,
yà he jurado por los Cielos,
ni clemencia, ni mudanza
puedes esperar de mi.

Blanca. Mal puede aver tirania
en quien es la luz del dia.

Inf. No me has de obligar assi
entre enojos, y pesares
necias las lisonjas son,
la mayor obligacion
serà, si no te casares.

Blan. Y como quieres, señora,
que aventurado mi honor,
no corresponda al amor
de quien me estima, y adora?

Inf. Barbara, calla essa injuria,
yà, tu mas los labios no abras,
porque son estas palabras
elementos de mi injuria.

Blan. A quien eres corresponde,
señora, ten compassion.

Inf. Esta es yà resolucion,
ò sin hija, ò sin el Conde.

Rey. Blanca hermosa, à tus cuydados,
que en la memoria los tengo,
dichoso dueño prevengo,
que dexará coronados
de blasones, y trofeos
los timbres de tus mayores.

Blan. Aqui logro mis amores.

Inf. Aqui mueren mis deseos.

Rey. Al Conde tienes aqui,
menos dueño no mereces;
si micuydado agrdeces,
dale la mano. *Inf.* Ay demi!
si se desposa con èl,
serè assombro de mugeres.

Bl Dime, señora. *Inf.* Què me quieres?

Blan. Y què seràs tan cruel?

Inf. No provoques mi paciencia,
darè exemplo de crueldad,
aspid seré sin piedad,
tigre sere sin clemencia;
à tu hija darè muerte,
y aun te la daré à comer.

Blan. Amor, què tengo de hazer? *ap.*
trance riguroso, y fuerte,
confusa estoy, estoy loca,
perdida soy ay de mi!
quando quiero dezir si,
me cierra vn hijo la boca:
tieneme el amor tirano
entre la gloria, y tormento,
como el enfermo sediento,
que tiene el agua en la mano.
Quando los labios se arrojan
á beber, el corazon
temiendo su perdicion,
les detiene, ellos se mojan,
y queriendo proseguir,
el temor los embaraza,
la fiebre los amenaza,
y entre el beber, y el vivir,
mira luchando a sus ojos,
con la dudosa inquietud,
las ansias de la salud,
y el rigor de sus antojos.
Assi yo, triste, assi yo
temo, dudo y me fatigo,
si, quiero dezir y digo
vn si, que no es si, ni no;
porque en estos accidentes,
aunque el alma le ha firmado,
se queda mal explicado,
entre la lengua, y los dientes.

Con. Este silencio es dudar,
esta duda es no querer:
si la ha turbado el placer?
si la suspende el pesar?
Amor que he de presumir?
què es turbacion? mas ay Cielos!
hallar en todo consuelo,
no es bondad, es no sentir.
Si la mano señal es,
que el alma se corresponde,

ser-

sera la mano del Conde,
siendo el alma del Marquès,
Relox es desconcertado,
Blanca en sus acciones yâ,
porque la mano no està
en el numero que ha dado.
Ay desengaño cruel,
y què tarde que veniste!
Rey. Como, Blanca, enmudeciste?
palido he visto el clavel
de tus mexillas, responde,
què tienes? què te ha turbado?
Blan. Señor, el aver callado
me ha de agradecer el Conde:
si en la merced que me has hecho
conozco el honor que gano,
no le negarè la mano,
si abri las puertas del pecho?
pero soy tan desdichada,
dame, señora, licencia.
Inf. Ay prueba de mi paciencia;
estas, Blanca, porfiada,
mirá lo que hazes. *Blan.* Embistan
mis tiranos desvarios,
valor tengo, y tengo brios,
que tus crueldades resistan:
deshoje, pues, tu rigor
vn clavel reciennacido,
que con hija, y sin marido,
no queda bueno mi honor.
Por dueño al Conde he acetado,
digo mil vezes que si.
Con. Dexame pensar á mi,
pues tu, Blanca, lo has pensado.
Rey. Si el casarse es bueno, y santo,
malo es sin duda tambien,
pues que queriendose bien,
est os dos, lo temen tanto.
Bien hago yo en dilatar
à mi jubentud gallarda,
bodas que mi Reyno aguarda,
y que tarde ha de lograr.
Con. Desí mismo desconfia
el que de Blanca ha dudado,
pues en dezir, que ha pensado
que yo no la merecia:
la mano, Blanca, te doy.
Blan. Y yo para agradecerte,
el alma? *Inf.* Echada es la suerte,
atreviòse, muerta soy:
si es mi dolor sin segundo,
si son locos accidentes,
seré grima de las gentes,
assombro serè del mundo:
oyes Ricardo?

Habla con Ricardo al oido, y vase.

Con. Señor,
quanto èl mira eminente
en los mares del Poniente,
y los mares de la Aurora,
me dà alegre parabien
(dixe mal, todas las cosas,
ó corridas, ò embidiosas,
mis glorias inmensas vèn.
Bla. Conde, tu amor reverencio:
mas quando en ilustre modo
no se puede dezir todo,
es retorico el silencio.
Con. Denos vuestra Magestad
la mano. *Rey.* Uivais los dos
muchos años: tomad vos,
y vos Blanca levantad.
Con. A la Infanta mi señora
pedimos tambien la mano.
Inf. Què te casaste villano?
Con. Si, porque Blanca me adora.
Inf. Y mi amor? *Con.* No lo crei.
Inf. Y mi esperanza? *Con.* Fue flor.
Inf. Y mis favores, traydor?
Con. Nunca yo los mereci.
Bla. Deme tu Alteza la mano.
Inf. Que os dè la mano, bien es,
la que os ha de dar despues
el castigo mas villano.
Bla. En tu clemencia confio.
Inf. Ha falsa, que me has quitado
el esposo que he adorado!
Bla. Ay, señora, que era mio!
Rey. Dale tu mesa este dia
a Blanca, como es vso
en mi Palacio, que yo
le darè al Conde la mia:

regala à la desposada,
agasaja su belleza:
vèn Conde *Con.* Vuestra grandeza
vive, señor, embidiada. *Vanse.*
Bla. Sola he quedado (ay de mi!)
dessos favores me pesa.
Inf. No està bien aquella mesa
donde està, pasadla aqui.
Bla. Sobresaltos me molestan,
colores turban mi cara,
estas honras perdonara,
por el temor que me cuestan.
Ya he començado à sentir,
el corazon tan estrecho,
que no me cabe en el pecho,
latiendo està por salir. *Sacan la mesa.*
Inf. Què ame yo sin esperanza!
que adore yo sin remedio!
montes se ponen en medio,
passaralos mi venganza.
Ningun consuelo promete
el amor en mi pesar,
sino sufrir, y callar:
poned aì vn taburete,
y cante Porcia, que quiero
aumentar esta tristeza.
Por. Sientese ya vuestra Alteza.
Inf. Dadme aguamanos primero.
Cant. Porc. Inhumanos son los zelos,
pues á su embidiosa rabia
añade lisonja el ser
ministros de su venganza.
Sientanse la Infanta en vna silla, y Blanca en vn taburete, sirviendo las damas la mesa, dan aguamanos á la Infanta mientras canta Porcia, y Blanca sirve la tohalla, y sale Ricardo con vn jarro de plata con sangre y vn corazon entre platos
Ric. Dime lo que determinas,
que aqui esta. *Pone el plato y vase.*
Inf. La accion es fiera,
dexalo aì, salte fuera:
sirvan damas, y meninas:
agua me diste, y aora
aguamanos te he de dar.
Bla. Esse no es modo de honrar
a tu criada, señora,
yo me labaré despues
de comer. *Inf.* Es ignorancia,
si vès que en Italia, y Francia
ceremonia, y vso es,
a las honras que yo ofrezco,
què Francesa se negò?
Bla. No se puede escusar? *Inf.* No.
Bla. Pues si es assi yo obedezco;
honras dadas desta suerte,
halagos son de la muerte;
lisonjas de la traicion:
què agua es esta?
Echale la Infanta sangre en lugar de agua.
Inf. No dès vozes.
Bla. Dime, señora, què has hecho?
Inf. No es nada, sossiega el pecho,
es tuya, no la conoces?
Bla. Dime si ha sido amenaza;
o si fue el mismo rigor:
matame presto el dolor,
que el alma me despedaza
vèr esta sangre en mis manos.
Inf. Es dezirte lo que fuera,
si tu sangre se vertiera;
avisos son. *Bla.* Y no vanos:
què sobresalto me has dado!
Inf. Sientate a comer. *Bla.* No puedo,
que la alteracion, y el miedo
los sentidos me han quitado.
Quando vè sangre delante,
buelve atras el Elefante,
por que es animal prudente:
de lo que tu Alteza manda,
huir serà mas cordura
si es el agua sangre pura,
què puede ser la vianda?
Inf. Espanto de poco tienes,
obedecerme no es ley?
Blanca, por vida del Rey
que me enoje, sino vienes.
Bla. Por escusar tus enojos
llègo el corazon turbado,
callad lengua, hablad cuydado,
sentid alma, llorad ojos.

Buelve á cantar, y sientase Blanca en el taburete, y las damas sirven.

Cant. Hidropicos del enojo
dudan sossiego en la saña,
fingiendoles su deseo,
la execucion amenaza.

Bla. Todo es turbacion aqui:
quando se ha dado por fiesta,
Cielos, comida como esta?
no acierto al plato, ni en mi
halla razon mi sentido,
el alma se ha desmayado,
la memoria se ha turbado,
el discurso se ha perdido.

Inf. Por que me llamas cruel
sin turbacion, ni recato?
come Blanca de esse plato.

Bla. Vn corazon ay en el.

Inf. Si *Bla.* De quien?

Inf. Rigor lo ha hecho,
de vna flor con su rozio.

Bla. Antes pienso que es el mio,
que saltò al plato del pecho.

Inf No puede ser tan pequeño.

Bla. Con el mio, si podia.

Inf. La sangre no te dezia
cuyo es? *Bla.* Parece sueño.

Inf. Què dudas? no dàs en ello?

Bla. Si lo llego a presumir,
mas si solo he de vivir
lo que tardare en creello,
la vida dilatarà si.

Inf. Y yo con esto consigo
mi vengaza, y tu castigo.

Bla. Luego es de mi hija? *Inf.* Si.

Bla. Ualgame Dios! pensamiento,
no os reprime esta violencia?
que a vezes tener paciencia
es falta de sentimiento.
Penetrad vozes, el viento,
pedid desta tirania
justicia, vengaza mia,
a los Cielos baxad luego,
pues sois rayos hechos fuego,
que mi corazon embia:
hombres, fieras, montes, Cielos;
dadme entre lastimas furia,
para vengar esta injuria
de la embidia, y de los zelos:
mis ojos son mongibelos:
como esta casá no encienden?
y mis quexas no transcienden
las celestes vidrieras?
como de las onze esferas
iras de Dios no descienden?
Eres Circe sin piedad?
eres bruto sin tormento?
pero vengar es razon
esta no vista crueldad;
en ti no, que mi lealtad
ha de salir a impedillo,
pero en mi pecho sencillo
se ha de mostrar el rigor,
que tan poco es su dolor,
que huvo menester cuchillo.

Inf. Tened a essa loca presto.

Vase á dar con el cuchillo, y tienenla las manos, y salen el Rey, y despues el Conde, y el Marquès.

Bla. Temerosa es la malicia,
justicia, Cielos, justicia.

Rey. Quien dà essas vozes? q̃ es esto?

Inf Blanca en cuidado me ha puesto,
arrepentida de ser
del Conde Alarcos muger,
perdiò el sesso. *Rey* Bien dezia
quando dudava, y temia,
que era falta de placer.

Bla. Rey de Francia, hijo dichoso
de Carlo Magno, yo espero,
que has de ser tan justiciero,
como tu padre famoso.
Castiga, Rey poderoso,
sin que tu sangre perdones,
las barbaras sinrazones
de vna muger tan villana,
que dá a beber sangre humana,
y dâ a comer corazones.

Rey Què lastima! *Ma.* Que cuydado!

Con. Poco durò mi alegria;
pero què mucho? era mia.

Blan. Si mi mal te ha lastimado:
como no te has indignado,
con justicia rigurosa,
contra vna fiera embidiosa,
que ha deshojado cruel
la purpura de vn clavel,
y el corazon de vna rosa?
Conde, dadme vos la muerte,
pues perdimos este dia
el alma que nos vnia,
muera de vna misma suerte.

Rey. Mucho me lastima el verte,
encerrad á Blanca aqui,
mientras passa el frenesi.

Bla. Què te quedes sin castigo!

Inf. La tema tiene con migo.

Bla. Esposo, bolved pormi.

Inf. Conde.

Cond. Què quereis? *Inf.* Mirad
con quien os aveis casado.

Cond. Sol es, vos le aveis turbado.

Inf. No dezis, Conde, verdad.

Cond. O es desdicha, ó es crueldad.

Inf. Es lo que vos no sentis.

Cond. Pues yo juro à San Dionis,
que si fue lo que sospecho
he de abrasar à Paris.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Conde sólo.

Cond. Varios pensamientos son
los que batallan conmigo
como es terrible enemigo
la propia imaginacion!
Pensamientos tan violentos,
què quereis? que desvarie,
y de Blanca desconfie?
esso no, mas pensamientos,
aunque en mi juntando estè,
mi pensamiento tirano,
lo que me dixo el villano,
lo que à la Infanta escuché,
lo que me advirtiò zelosa,
lo que el Marqués respondiò,
lo que Blanca se turbò,
lo que se quexò furiosa;
ni he de dudar, ni sentir
vn atamo de pesar:
y esso no ha sido dudar;
no fue sino discurrir.
Dexadme vanos antojos,
ninguna guerra meden,
à Blanca quiero por fee,
amor serremos los ojos.

Sale Blanca á vna rexa.

Blan. Conde, mi bien. *Con.* El amor
trae vna voz a mi pecho,
que las nieblas ha deshecho
de mis dudas, y temor.
Quien està su voz oyendo,
como puede estàr dudoso?
quien su voz està escuchando,
como puede estàr temiendo?
Antes que buelva a mirar,
quiero vèr si estoy dudoso,
porque en viendola, es forzoso
adorar, y no dudar.
Pensamientos, ay gloria? Si.
Corazon, ay dudas? No;
buelvo a vèr quien me llamó,
fuerza es amor, ya la vi;
ya la vi, no ay que temer
aora, aora, plaser
es el tiempo de llegar.

Bla. Como me negais favores,
si mi propia furia os toca?
encerrada estoy por loca,
y no por vuestros amores.
Mi dueño, amor, os acuerde,
que no es locura el amar,
ni loca se ha de llamar
quien por vos el sesso pierde.
Furia me diò la ocasion,
quexas mediò el sentimieto;
el quesiente mi tormento,
esse solo està en razon.

Cond. Cobrando la vida voy
darme quiero el parabien:
no estàs loca? *Bla.* No, mi bien,
aunque en no estarlo, lo estoy,
la que come el corazon

de vna hija, estará cuerda
quando mas el t[illegible]stin pierda,
que los otros locos son.
Cond. Què enigmas son estas, di?
què corazon has comido?
Bla. Luego no me has entendido?
Cond. Mibien, lo que presumi
es tal que no pienso en ello:
cosa es tan atroz que hallo
que soy cruel en pensallo,
mira que fuera en creello.
Blanc. Presume, pues, vn rigor
sin ley, sinrazon, sin vso,
la Infanta en la mesa puso
la vida de Blancaflor.
Cond. Aqui animarla conviene,
consolarla es menester:
ha miserable muger!
què justas querellas tiene
vn corazon generoso!
Blanca no se ha de vencer
del pesar, ni del placer,
caso ha sido lastimoso;
pero no se ha desentir
de modo, que parezcamos
que derrazon nos privamos?
el valor está en sufrir
los golpes de la fortuna
con vn rostro al mal, y al bien:
vida los Cielos nosdèn,
que al fin la de ambos es vna,
que venganza avrà, y consuelo,
callen, señora las quexas,
sal de prisiones, y rexas,
finge gusto, alegra el Cielo
de tus ojos, y entre tanto
dame vna mano. *Bla.* Y asi
haràs, esposo, que en mi
cessen las penas, y el llanto,
por que entre glorias, y enojos,
mi corazon mas vfano,
con la gloria de la mano
no darà llanto a los ojos.

Dadas las manos.

Cond Los brazos avemos hecho
vn passadizo de amor
por donde passe el valor
de mi pecho hasta tupecho:
que por las lineas, y venas,
daràs fuerza al alma mia,
para templar la alegria,
para moderar las penas.
Blac. Pues si tu estâs consolado,
y vno nos hizo el amor,
dezir, podré ami dolor,
que la mitad ha faltado. *Vase.*
Cond. Vete, y cessen tus enojos:
prissa la di que se fuera,
porque assomadas no viera
las lagrimas amis ojos;
que como las reprimian
los esfuerzos que yo he hecho,
recogieronse en el pecho,
y yà de golpe salian.

Sale el Rey.

Rey. Conde, tu tristeza es mucha,
estas lagrimas, què son?
Cond. Pedazos del corazon;
Rey Christianissimo, escucha.
Tupadre, gran señor, de quien blasona
el mundo, que sus hechos son divinos,
y en dos Agilas puso vna Corona
de los Imperios Griegos, y Latinos:
la vida de Carloto no perdona
por la muerte cruel de Valdovinos,
porque con ser piadoso, y ser Christiano
imitó la justicia de Trajano.
Imagen eres suya y rasgo breve
de Dios llaman al Rey algunos Sabios;
porque ẽ balanzas siempre iguales debe
pesar, sin excepcion nuestros agravios:
aqui pasma la lengua, y no se mueve,
temiendo que al abrir mis tristes labios,
el Cielo ha de tronar, y sentimientos
han de hazer a mi voz los elementos.
Blanca, sin tu licencia era mi esposa,
quisimonos los dos secretamente
y asi de nuestro amor nasió vna rosa,
de quien vivas seràn eternamente
mis ojos, era Flor la mas hermosa,
que en los felizes campos del Oriente
á la risa, y albor de la mañana

ſus ojos deſplegó de nieve, y grana.
Pequeña eſtrella fue, que apenas haze
viſlumbres, quando eſpira en el Ocaſo;
fuente, que en la ribera del mar nace,
que vida, y nõbre pierde al primer paſſo
jazmin, que ſin verdor, y pompa yaze,
al traſmontar el Sol (ò duro caſo!
corto vivir le deſtinò la ſuerte,
pues nació en los brazos de la muerte.
La Infanta, pues (ó Cielos) quien diria,
que tan rara beldad fuera inclemente?
mas ſi la injuria laſtimoſa es mia,
quien fuera menos q̃ ella el delinquente?
la Infanta, pues, ſeñor, fue noche fria,
que marchitó el jazmin que fue el oriẽte
que la eſtrella eclypsò, y el mar ha ſido
donde eſpiró el criſtal recien nacido.
Añadiendo vn portento à otro portento
à comer ſe la diò: de quien ſe eſcrive,
que dè vn plato vn corazon ſangriento,
pareciendo ſu meſa de vn Caribe,
que vn viviente ſea barbaro alimento
de la miſma de quien el ſer recibe?
que buelva al centro de quien ha nacido
ſepulcro haziendo lo que cuna ha ſido?
O prodigio! ò rigor! que no te creo,
ſi bien à coſta de mis propios males
te admito, toco, lloro, y veo,
ſi à furia tan atroz, ſi a caſos tales
negareis la venganza que deſeo,
apelarè á los rayos celeſtiales
flechas del arco con que Dios nos tira,
quando lebanta el brazo de ſu ira.

Rey. Què te podrè reſponder?
porque tal atrocidad,
á no ſer tu, ſu verdad,
no ſe pudiera creer.
Rigor, y enojos prevengo,
y no sè qual es mayor,
ó la cauſa del rigor,
ò la colera que tengo.
Conſiderarlo conviene,
prudente demonſtracion
pide tan fuerte ocaſion,
vete, que la Infanta viene.

Vaſe el Conde, y ſale la Infanta.

Viendo, Infanta, que ha ſalido
el Conde Alarcos de aqui;
de averme enojado á mi
la cauſa avràs entendido.
Cerrar quiero, no es razon
que deſcompueſto me vean,
y que participes ſean
los hombres de tu traycion.

Inf. Tengo condicion tan fiera,
que no ſentirè deſmayos,
aunque fulminaſſe rayos
contra mi la quarta esfera.
No he de negar mi rigor,
y fingir pienſo mi culpa,
que eſta en mi miſma diſculpa
el remedio de mi amor.

Rey. Dime, barbara imprudente,
refierece accion tan fea
de Circe, ni de Medea?
muerte das à vna inocente?
que te ha movido cruel,
à tan loca tirania?
tu no tienes ſangre mia
en eſſe pecho, ſi en èl,
deſterrada la piedad,
vive furioſo rigor.

Inf. Templa el enojo, ſeñor,
yo te dirè la verdad;
yerros fueron por amores,
ame al Conde Alarcos. *Rey*. Di.

Inf. Entró en mi quarto, y alli
recibio de mi favores:
casòſe, halleme perdida;
negóme, halleme zeloſa;
vi a Blanca, halleme embidioſa;
ſentilo, halleme atrevida;
pensè aquella tirania,
Ricardo la executò,
y por eſſo ſe auſentó

Rey. Gran caſtigo merecia!
mayor es ya mi cuydado,
y mis dudas ſon mayores,
teniendo el Conde favores
de la Infanta ſe ha caſado?
Si ha fingido eſta ſu amor,
y contra ſi miſma miente?

que

que quien mata a vn inocente,
matarà afu miſmo honor,
Mas no, que en humano pecho,
nunca ay furia tan cruel,
quando no entraron en èl
vn agravio, y vn deſpecho.
El alma tengo turbada,
por d ivertirme abrirè.

Inf. Di al entender lo que no fue;
creyó o, eſtoy diſculpada,
mis favores no ha admitido
el Conde, deſprecios ſon
los que ſiente el corazon,
que el honor no eſta ofendido.

Salen el Marqués, el Conde, y Blanca.

Rey. Ola. *Marq.* Señor.
Rey. Quien reſponde?
Marq. Yo, porque de guarda ſoy.
Rey. Yo Marquès, al campo voy,
prevenid la Caza: Conde,
muy mala quenta aveis dado
de mi amor, y mi privanza.

Con. Ha ſeñor! eſta mudanza
dize que ſoy deſdichado;
quexas, y enojos conmigo?
yo deſervicios? en què?

Rey. Seguidme, y os lo dirè.

Con. Siempre con el alma os ſigo.

Blan. Miradnos, ſeñor con ojos
de mas piedad a los dos.

Rey. Entiendo, Blanca, que en vos
han de dâr eſtos enojos. *Vaſ.*

Bla. Què es ſto, Conde?

Con. No admita
eſto al prudente varon;
que ſabe la condicion
de la fortuna, quien tira
al Cielo flechas que eſpera
ſi es que forſozo ha de ſer,
que quando buelva a creer,
en la cabeza le hiera?
De la Infanta hable quexoſo,
mis flechas caen amagando,
porque eſto ſucede, cuando
ſe quexa de vn poderoſo.

Blan, Señor, dexar a Palacio
ſerâ deſte mal ſalud,
ſerá vivir en quietud,
y ſera vivir de eſpacio.
El enojo del Rey paſſe;
del fuego dezir ſe ſuele,
ni tan lexos, que ſe yele,
ni tan ſerca, que ſe abraſe.
Retiremonos, amigos,
que pienſo que aun es mejor
ſu yelo, que ſu calor,
no avrà ſoledad contigo
en vn monte para mi.

Con. De que yo a tu cuarto entrè,
y tus favores gozè,
y de que tu eſpoſo fuy
ſin ſu licencia, procede
eſte rigor de ſus ojos
mas dezir que ſus enojos
han de dâr en ti, que puede
ſignificar? *Blan.* Dueño mio,
eſte es Palacio cruel,
huyamos aora dèl,

Cond. A Dios mar, a Dios baxio
donde encalla toda nave;
à Dios veneno guſtoſo,
encanto dulce, dichoſo
quien de ti eſcaparſe ſabe.

Vanſe. Salen Ricardo de Labrador, y Tirſo.

Rir. A qui Tirſo encteto,
con eſte trage, y con llamarme
Fabio,
vivir pienſo, ſecreto,
huyendo como ſabio
el rigor de vna Infanta
que avn alas fieras de eſſe monte
eſpanta.

Tir. Dichoſo tu Ricardo,
que deſengaños de Palacio tienes,
yo tus ſecretos guardo,
ſeguro eſtas, pues vienes
temiendo eſſos enojos, y rigores?
a vivir entre humildes peſcadores.

Sale Gil. Ninguno venga a quitarme
haſta que yo los aviſe,
pues ſer deſdichado quiſe,

Tir. Gil, adonde vas?
Gil. A ahorcarme.
Tir. Tal maldad quieres hazer?
Gil No he de estár desesperado
de tantos siglos casado?
Ric. Quando te casaste? *Gil.* Ayer,
la condicion de Bartola,
ha de hazer que muera, ó huya.
Ric. Què condicion es la suya?
Gil. Gusta siempre de estar sola,
siempre me està regalando,
callando està todo el dia,
no dize esta boca es mia,
y haze quanto yo la mando:
si la vida no me quito,
quien podrà sufrir tal pena?
Ric. Pues essa muger no es buena?
Gil. Y el ser propia no es delito?
por ser buena aguardé â oy
el ahorcarme, que a ser
mala, me ahorcara ayer,
vn arbol buscando voy,
que me combide, y anime.
Tir. Buelve a pescar mentecato.
Gil. Dexame colgar vn rato,
verè si Bartola gime.
Ric. Despues de muerto has de verla?
Sale Bartola al paño.
Bart. Bamboleas Gil?
Gil. Aun no.
Bar. A un no te has colgado?
Gil. Yo
se la dó de dos a ella.
Ric. Lazos del demonio son.
Gil. Digo que soy infelize,
aviendola visto, dize,
que yo no tengo razon.
Tris. El rio està sossegado:
a pescar, dexad estremos,
trae Bartola aquessos remos
de esse barco que està atado
en essa margen florida:
trae tu la red. *Gil.* Enefeto
no me ahorco? *Vanse los dos.*
Ric. Què discreto
no busca esta simple vida?
con miedo de la cruel
Infanta a este campo vengo,
donde amor de padre tengo
a vna flor: mas no es aquel
el Rey? si, y el Conde Alarcos
le sigu ; mucho sintiera
ser conocido, si huviera
retiradome a essos barcos,
mas seguro estava, assi
me pienso dissimular,
dexarlos quiero llegar.
Salen el Rey, y el Conde.
Con. Yà me tienes, Rey, aqui.
Rey. Vete villano. *Ric.* Si harè,
esto qué misterio esconde?
demudado viene el Conde;
ò quien supiera de que! *Vas.*
Rey. Saca la espada. *Con.* Señor,
para rendirla à tus pies,
bien està como la vès.
Rey. Delitos contra el honor,
y contra la autoridad
de mi persona, no es ley
castigarlos como Rey,
depongo la autoridad:
saca la espada. *Con.* La vida,
Rey, es tuya, desta suerte
me tiene de hallar la muerte,
no ay defensa que lo impida,
que el Rey al hombre leal
no haze justicia, ni agravios,
y assi es solo en los labios
la defensa natural,
no en las manos; no me toca
resistir esta violencia,
solo, si me dàs licencia,
avrâ defensa en mi boca:
di los enojos que sientes.
Rey. Tales, ò traidor, han sido,
que a essos campos me he venido
con asombros de las gentes,
y aun diziendolos aqui,
de las fieras, y las aves
tendrè verguenza; bien sabes
la causa. *Con.* Porque me vi
con Blanca en su quarto, han sido

sus enojos? bien de espacio
los recelé, entrè en Palacio,
es su prima, fuy atrevido.
Rey. Como ossado te atreviste,
sin respetar el valor
de mi sangre, y el honor,
que es vna deidad, que asiste
como rayo de luz pura,
y distes p ssos traydores
de aquella nueva hermosura?
Cond. Bien temi: señor, no puedo
negar que yo me atrevi,
y que la mano la di;
convencido en todo quedo,
pero disculpeme amor.
Rey. Pues si la mano le has dado;
como, traydor, te has casado?
Cond. Por esso mismo, señor.
Rey. Tu delito castigava,
porque saberlo queria,
que hasta aqui no le creia
hablè como quien dudava,
mas ya que lo confessaste
mira tu que debo hazer?
Cond. Errores de vna muger,
y de vn hombre, à quien honraste
con su privanza, y amor,
si amor lo supo causar,
bien se deben perdonar.
Rey. Quien su mano, y su favor
mereció, y en su aposento
entró, como falso amigo,
quando quede sin castigo
de su loco atrevimiento,
como ha de satisfacer
en deshonor tan estraño?
piensa el remedio del daño,
que tu el juez has de ser.
Cond. Ni inconveniente, ni yerro
pienso que ay, tu Magestad
nos dè aquesta soledad
por castigo, y por destierro,
viviremos Blanca, y yo
en esta Aldea, y esta casa,
mientras que tu enojo passa.
Rey. Como si no se enmendò
el agravio, ossas dezir,
que el enojo ha de passar?
esto se ha de remediar.
Cond. Como? *Rey.* Blanca ha de morir:
Cond. Què dizes? valgame Dios,
y valgame su piedad! *Rey.* Ola.
Sale Flora. Señor.
Rey. Barrenad
vn barquillo de essos dos,
y llegadle à la ribera: *Vase Flora.*
tu has de ser executor
deste licito rigor,
pon en èl à Blanca, y muera.
Cond. Famoso Rey que tuviste
famosos progenitores,
porque en serlo, la grandeza
del animo se conoce;
á mis desdichas atiende,
podrà ser que te reporte,
que ruegos vencen â Dios,
quando fulminan rigores.
No es generoso valor
referir obligaciones,
pero la accion disculpa,
si es ingrato quien las oye.
El Conde de Irlos mi padre,
tus lirios, y tus pendones
tremolò en Percia, y sus hechos
no avrà olvidado que los borre.
Yo en las guerras de Alemania
inmortal hize mi nombre;
pero tengamos silencio,
callad lengua, que se corren
con la alabanza los ojos:
duro trance es el que pone
à vn magnanimo varon
en referir sus acciones.
Vna vez, quando vinieron
de los peligros de vn monte
las Rosas de Ingalaterra,
con lucidos Esquadrones,
te vi en vn trance sangriento,

amor es lince, perdonen
las Aguilas caudalosas,
mas ve al amor dando vozes.
Animavas â tu gente,
y con bizarro desorden
te empeñaste en tus contrarios;
error, y aliento de Joven.
Conocieron tus insignias,
y como suelen legiones
de solicitas obejas
embestir à los que rompen
la oficina donde labran
oro liquido, assi corren
â embestirte los Ingleses,
porque el fruto reconocen
de la presa, y tu vencido
de ti mismo, que no es bronce
el cuerpo humano, te viste
sin cavallo, y en prisiones.
Pero yo, como los rayos
que de calidos vapores
en las nuves se engendraron,
haziendo que los aborte
su mismo impulso tronando,
me arrojè furioso, donde
miré el confuso tropel,
y de allâ con los favores
de mi amor, y la fortuna,
en los ombros Españoles
de vn cavallo te escapè,
porque no aya dos que ignoren
la dicha devida â vn Rey.
Quando, dime, mortal hombre
dió vida, dió libertad
â vn Dios pequeño, que Dioses
son los Reyes, que de rayos
quiere Dios que se coronen?
Por qual destos beneficios
me mandas oy, Rey, que corte,
como parca inexorable,
la vida dichosa, y noble
de vn Angel en hermosura;
vnion de las perfecciones,
que copió naturaleza
para admirar à los hombres!
No llegues à ser cruel,
Rey famoso, aunque te enojes,
los hombres particulares
pueden cometer traiciones,
homicidios, y crueldades,
el Rey no; exemplo nos pone
Dios en los mares, y rios,
que estos apacibles corren,
y quando las lluvias hazen
que su caudal fuerza cobre,
excediendose â sí mismo,
con vana sobervia rompen
los puentes de marmol tosco,
y los margenes de flores,
inundan verdes campañas,
emulos del Nilo, donde
vemos fieras, vemos pezes,
porque assi se nos antojen
pedazos de plata viva,
que haziendo vàn caracoles
en las ondas; pero el mar,
Rey de las aguas, el orden,
y la ley que Dios le puso
guarda siempre, y quando montes
amenazan con trabuces
de cristal, porque se assombren
sus margenes, y riberas,
buelvan sus ondas salobres
atràs, quebrando su furia,
y parece que se encoge
en sí mismo respetando
los terminos que le impone
la madre naturaleza;
porque no han de ser conformes
en costumbres mar, y rios,
Rey, y vassallos. Què inormes
delitos he cometido,
para que mi azero moje
en sangre, inocente sangre,
que merece que la adoren
mis ojos, como à deidad
de los celestiales Orbes?
Blanca, que es preciosa joya,

donde

donde eſtàn fixas al tope
las virtudes, excediendo
diamantes, y tornafoles
del Cielo, debe morir?
No, Rey mio, no blaſonen
con Falaris, y Diomedes,
què crueldades mas atrozes
ſe vieron? el Rey Chriſtiano,
ay razon que no perdone
à la virtud, y hermoſura?
ya ſe eſcrive de Leones,
que reprimieron ſus garras,
viendo a la ſombra de vn roble
vna muger, que durmiendo
eclipſava ſus dos ſoles.
Fuera de que en morir yo
nos dâs tormentos mayores,
pues blanca, viendo mi muerte,
es fuerza que ſangre llore
haſta morir, deſtilando,
dos almas, dos corazones;
y yo el apartarme della
he de ſentir mas que el golpe
de la guadaña fatal:
para què quieres que ſobre
mi vida? dame la muerte,
ſerà piadoſo renombre,
y danos vida à los dos,
dexanos morir de amores,
quizá eſtàs mal informado,
no te ciegues, no te arrojes
à caſtigar, y â creer,
que ſi el aliento de vn hombre
ſuele manchar el criſtal,
los ampos, y reſplandores,
bien podrà manchar embidia
á la verdad. No reſpondes?
no ay clemencia? no ay piedad?
aſſi te vás? pues mis vozes
penetren Cielos que al fin
las Orejas de Dios oyen,
y ſu verdad permanece,
aunque el Cielo ſe transforme,
aunque ſe quiebren ſus exes,
aunque en las humanas Cortes
anden rigores, embidias,
deſdenes, y ſinrazones.

Rey. Dala en eſſe barco al rio,
y ſeràn execuciones
de mi rigor otros brazos,
indignos de que la toquen.

Vaſe. Sale Blanca.

Bla. Conde mio, què tenias,
que te ſenti dando vozes?

Con. Blanca infelze. *Bla*. Proſigue,
por què callas? no reſpondes?

C. Tu has de morir, y yo miſmo
he de ſer (ó què rigores!)
quien tu vida infeliz quite,
quien tu luz hermoſa borre.

Bla. Como, ſeñor, es poſsible,
que amando yo, no te acuerdes
de lo bien que me quiſiſte?
ſino de lo que me quieres?
pues no te obligan, mi bien,
amor, y guſtos preſentes,
obligente los paſſados,
mas dichoſos, mas alegres.
Cielos, pues a tanto amar,
ingratamente ſe debe?
ſi es delito el adorarte,
eſte he cometido ſiempre.
Tu me matas, dueño mio?
tu paſſas tan brevemente
del amor, y las ..nezas
al rigor, y alos deſdenes?
Paſſar de vn eſtremo a otro
ſin los medios, no ſe puede;
paſſar de amor amatar,
ſolo conmigo acontece,
acuerdome, que en mis brazos
repetiſte munchas vezes:
Eſtos montes faltaran,
no el amor, que el Conde tiene.
Muero acordandome deſto;
memoria, no me atormentes,
y ſi eres ſirena, calla,
ſi eres baſiliſco, duerme;

si eres cocodrillo, rie;
porque son contra los fuertes
la voz, la vista, y el llanto
para vna vida inocente.
Los montes se estàn constantes:
quien à mi me dá la muerte?
pero no es la culpa tuya,
mis desdichas la merecen.
No sentirè yo el morir,
solo sentirè el perderte,
que yá sè que es nuestra vida
en lo hermoso, y en lo breve,
vela que arde, y se consume
con su misma luz, claveles,
que con sus hijas de grana,
y con sus listas de nieve,
á la Aurora vàn rompiendo
aquella camisa verde,
viven mientras vèn al Sol,
y espira, quando anochece.
La fortuna viene en ruedas,
què mucho que dè bayvenes?
el tiempo camina en alas,
què mucho que el tiempo buele?
la muerte corre la posta,
què mucho que presto llegue?
el tiempo, muerte, y fortuna,
sin resistencia nos vence.
Yo subi para caer,
gozè para entristecerme,
floreci para casarme,
passè veloz por los bienes;
para llegar à los males,
caminé por el deleyte;
para dàr en el tormento,
humo soy, y sombra breve:
pues naci para morir,
quien esto sabe, no teme.
Solo, señor, es razon
que me estremezca, y tiemble
de imaginar que mi fama
estas desdichas padece.
Los que vèn que tu eres justo,
los que vèn que eres valiente,
los que vèn que eres discreto,
quando matarme te vieren,
què han de dezir? que yo triste
culpada soy; que lo piensen
no es maravilla, yo misma
lo pienso, que tu no puedes
ser injusto, ser tirano,
ser cruel, ser impaciente.
Sin duda que estoy culpada,
y que mis ojos te ofenden
en no quererte, señor,
tanto como tu mereces.
Matame, pues, si es tu gusto,
que no es bien que inobediente
sea à tu voz, y si lo he sido,
la dulce vida me cueste.
Solo, señor, te suplico,
que no te cases, ni yerres
segunda vez, yà que yo
nunca pude merecerte.
Y si ha de ser con la Infanta,
mira que es falsa, y aleve,
y tu sangre ha derramado,
y estas acciones prometen,
que no ha de quererte bien:
tarde las injurias mueren,
porque teme quien las haze,
y quien las recibe siente.
Matame, pues, mas ay triste!
el animo desfallece,
vanos fueron mis esfuerzos,
la humana flaqueza teme.
No me mates dueño mio:
ò si estuviera presente
aquel angel que mataron,
porque pudiera valerme,
intercediendo por mi!
permiteme que me quexe,
que yo otras armas no tengo;
lagrimas son, que otras vezes
llamavas perlas, y aora
llamarse corales pueden,
puss es sangre lo que lloro:
que no puedo enternecerte!

que no merezco obligarte
â mis vozes! no se nieguen
las piedades â mi llanto.
Oíd esferas celestes
vnas quexas desdichadas,
estremezcanse los exes
en que estrivan las estrellas;
no brillen, no, rosicleres,
sino sombras, y tristezas,
y las nubes del Oriente
no se tiñan de carmin,
horror, y luto nos muestren;
los elementos se paren,
sus calidades se truequen,
firme el ayre, ande la tierra,
queme el agua, el fuego yele,
pues se ha mudado vn amante
que ha merecido laureles,
que es vencedor de sí mismo,
para assombro de la gente.
Cielos, elementos, sombras,
bolved por Blanca que muere
injustamente a las manos
del que adoró, y amó siempre
Tened piedad, ò vosotras
mudas, y sordas paredes,
que pienso que amenazais
ruina, por parecerme.
Mas què digo? mas què lloro?
yo quexarme? yo valerme
de nadie contra mi dueño?
dulce esposo, aqui me tienes,
no me quexo, no resisto,
corta el cuello, el pecho hiere,
saca el alma, el vivir quita,
goze el Conde, Blanca pene,
haz tu gusto, acabe el mio;
mi luz vaya, tu luz quede,
vivas tu, muera mi fama,
Dios te ayude, èl no me dexe,
que â mas allá del morir
ha de amar la que te quiere,
y mi amor ha de passar
los terminos de la muerte.

Con. Tiemblo de escucharte, y verte,
cada lagrima es vn rayo,
cada palabra vn desmayo,
cada suspiro vna muerte,
Señora, violencia es
del Rey, que me está mirando:
esse barco está esperando
para ser tumba despues,
entra en el (ay dueño mio!)
quizá hallarán mas piedad
tu inocencia, y tu verdad
en el cristal de esse rio.

Blan. Yà obedezco, en despedida
tus brazos, Conde, me dèn,
aora el vltimo bien
de mi desdicha la vida.

Con. Morir quiero, y el rigor
mas tirano es el mas justo,
no quiero morir de gusto,
pues no muero de dolor.

Bla. Yâ me niegas? *Con.* No es negarte
que tu muerte siento assi,
y dexarte â ti por ti,
no es dexarte, es adorarte.

Bla. No quiero considerar
què passos son los que doy
con razon podra animar
el alma que desfallece:
que desdichado se fue
al suplicio por su pie,
que este barco lo parece? *Vas.*

Con. Yo he de ser executor
desta tirana violencia,
que en esto es mas decencia,
si bien serà mas dolor:
á las aguas encomiendo
esta vida, que me mata,
porque el alma me arrebata
con dulce gloria viviendo;
muriendo con tristes penas.

Dentro Blanca.

Bla. A Dios mi esposo, y mi bien.

Con. Favor, señora, te den
las aguas, y las arenas:

nubes

nubes timbres de los vientos:
nubes, que os rasgais tronando,
para quien, ò para quando
guardais los rayos violentos?
Dent. Blan. Esposo á Dios.
Con. El te guie;
y la corriente furiosa,
lleva el alma mas hermosa.
Dent. Blan. Conde amigo.
Cond. Blanca mia:
buelcos la barca và dando.

Dentro Blanca.

Bla. Conde Alarcos, dueño, esposo.
Cond. Qué lance tan lastimoso!

Dentro Blanca.

Bla. A Dios. *Con.* Ya se vá anegando:
ò como la quise poco,
pues en acto tan esquivo
la estoy escuchando vivo!
tras ella voy.

Salen el Rey, y la Infanta.

Rey. Tente loco;
yá en las ondas sumergido
falleció desdicha tanta;
dale la mano á la Infanta.
Con. Esto mas? estoy sin vida:
como quieres que le dè
mano que sangrienta está
quando agonizando và
el exemplo de la fee?
à amor quieres Rey vnir
muerte, y bodas? Vna mano,
que fue verdugo inhumano,
ha de querer recibir
la Infanta? *Rey.* Dasela luego.
Con. Aun vive Blanca. *Rey.* No vive;
llega, y la mano recibe
de tu esposo. *Inf.* Alegre llego,
turbada de gusto voy.

Danse las manos.

Con. Esta es segunda violencia:
paciencia, Cielos, paciencia.
Inf. Tuya soy. *Cond.* Y tuyo soy.
Con. Aora no me veais
hasta que ordene otra cosa;
vos desleal, vos zelosa,
ambos enojos me dais.
Inf. Yà consegui mi deseo,
como yo esta gloria tenga,
no ay desdicha que me venga,
què mas bien? qué mas trofeo?
Cond. Aquel que no prevenido
recibe vn golpe eminente,
parece que no lo siente
de puro estár sin sentido;
mas al punto que le dexa
la privacion, buelve en sí,
cobra el sentido, y la quexa.
En tu muerte fuy perdiendo
el sentido, Blanca mia,
entonces no lo sentia,
aora lo voy sintiendo
Inf. Si á Blanca tus ojos lloran,
Conde, yà tienes en mi
otra alma, que vive en ti,
y otros ojos, que te adoran.

Mirando ázia dentro.

Con. Piadoso rio deten
la corriente, el curso enfrena.
Inf. Conde, basta yà la pena,
la Infanta te quiere bien.
Con. Si avrà muerto? si, que el rio
corre sobervio, y furioso.
Inf. Basta el sentimiento, esposo,
que serà desprecio mio,
buelve en ti, despierta, escucha;
como tu tristeza es tanta?
Con. Aqui està?
Inf. Y amando.
Cond. Infanta,
mucha es mi tristeza.
Inf. Mucha?
Cond Pues no muero, poco ha sido.
Inf No te consuela mi mano?
Con. Perdi el bien mas soberano.
Inf. No es mayor que el que has perdido
el que tienes? tuya fuy.
Con. Yo de Blanca.

Inf. Esso es desprecio.
Cond. Es amor.
Inf. Es ser vn necio.
Cond. Pues no muero si lo soy.
Inf. No eres mi esposo!
Cond. Diria
de si, y no.
Inf. Como tirano?
Cond. Si, porque te di la mano;
no, porque el alma no es mia.
Inf. Tuya soy.
Cond. El Rey lo ordena.
Inf. Tendrás fee?
Cond. Con mi memoria.
Inf. Si soy tuya, què mas gloria?
Cond. Muerta Blanca, què mas pena?

JORNADA TERCERA.

Salen Ricardo, y Blancaflor con baquero, y sombrero.

Ric. Altos son tus pensamientos,
hija, mira que te engañas:
las fieras de las montañas,
y las aves de los vientos
sigues, y con ansias tales,
que has pretendido iguales
del correr, y del bolar
à todos los animales.
Flor. No soy padre, inobediente,
solo â obedeserte aspiro,
pero al monte me retiro
porque me cansa la gente.
Ric. El Rey viene cada dia
à estos montes, no quisiera
que alguno me conociera;
voyme à pescar, hija mia
queda en paz.
Flor. Si calidad,
ó Cielos, me aveis negado,
porquè no me aveis quitado
la sobervia, y vanidad?
Salen Blanca con vn tabaque de flores, y Silvio.
Silv. Solo agradecerme puedes
el secreto, que ay tambien
respetos de hombres de bien
entre los brazos, y redes:
esta Diana, á quien tienes
aficion, te està esperando,
quiero dexaros hablando. *Vase.*
Flor. O Laura, à qué tiempo vienes!
sin tu alegre compañia
triste es el Sol, seco el prado,
pena el gusto, el bien prestado,
muerte el vivir, noble el dia;
y trás esto no me quieres,
porque oyendo murmurar
que no eres deste lugar,
nunca me has dicho quien eres?
sangre tienes principal,
sino es villana malicia.
Bla. Escucha, tendrás noticia
de mi bien, y de mi mal.
En esse rio que ves,
mi esposo, al Rey obediente;
pero aora viene gente,
yo lo contarè despues.
Sale la Infanta.
Inf. Vè labrador, haz salir
las Serranas a este prado,
que de vn pesar, y vn cuidado
me pretendo divertir.
Blan. Nuevamente soy perdida,
que es la Infanta viva historia
que me trae a la memoria
las desdichas de mi vida.
En vn espejo, en que veo
cifradas muchas congojas
y es vn libro, cuyas hojas,
abismos de penas leo:
inmortal debo de ser,
pues no me acaba el pesar;
segura puedo llegar,
mal me podrâ conocer.
Salen Bartola, Pascuala, y los que pudieren.
Bart. Su Reverencia ha llamado?

Pasq. Què quiere su Señoria?
Inf. Parecer Serrana vn dia
en las flores, que a este prado
hazen rusticos tapetes,
de què Serranas, vivis?
Bart. Todas llevan a París
a vender sus ramilletes.
Inf. Llegaos, porque mi tormento
a vozes ha de salir
del alma, ò he de morir,
porque si callo, rebiento.
Oy en esse monte dava
sus quexas el alma mia,
ni la fiera respondia,
ni el ave me consolava,
los ecos las escucharon,
que como las repitieron,
el tormento me doblaron.
Blan. Quien duda que tenga amor
su merced, como solia?
Inf. No es essa passion la mia.
Bla. Doyle albricias; esta flor
tome por esso, que yo,
que a nadie amara quisiera,
y que vn Reyno la flor fuera.
Inf. Mi voluntad la estimó:
quien dirà que puede ser
lo que mi alma padece
mirar a quien aborrece.
Blan. A quien puede aborrecer
la que tiene tal marido?
Inf. A esse mismo tan villano,
que en solo darme la mano
ser mi esposo ha padecido.
Blan. A villanas cuenta assi
su misma pena, y passion?
Inf. Si, porque publicas son,
y es alivio para mi.
Sentaos, porque entretenerme
quiero, mirandoos hazer
ramilletes.
Sientanse.
Bart. Bien dezia
su Reverencia, porque es
desdicha tener marido
a disgusto, siempre hablè
de esperiencia, porque Gil
es vna bestia, y ayer
la desdicha me matò
vn asno, que era el joyel,
y el marido me ha dexado;
si la muerte ha menester
vn pollino grande, y bueno,
porquè me dexò, por què
el marido?
Sale Gil.
Gil. Porque ha de ir
delante la burra, y si es
Gil malo, y Bartola buena,
los dos mentimos a fee.
Bart. Ay de mi, que me ha escuhado!
Inf. Uete necio. *Gil.* No estan bien
sin gallos tantas gallinas.
Inf. Divertidme, cantad pues.
Cantan haziendo ramilletes.
Cant. En las selvas de París
sigue las fieras el Rey,
Adonis es de los montes,
Marte de los campos es.
Salen el Rey, el Marquès, y quedanse à la puerta.
Marq. Con las Serranas està.
Rey. Y aun vna dellas, Marquès,
es la que vengo siguiendo,
y es la beldad, que el pincel
de Malgesi dibuxò
con su magico saber
en el cientifico espejo,
y en mi monte contervè
casi tres lustros, y aora
pienso que mis ojos vèn
trasladado del cristal
el rostro en que imaginè,
con tal afecto, y memoria,
que al bolar, ò que al correr
de los años, no he podido
apartarme vn punto dèl.
Marq. Sabrè quien es. A villano.

Gil. A Jodio.
Marq. Siempre fue
descortès vuestra malicia:
dezirme, amigo, quien es
la Serrana de las plumas?
Gil. Es señor, vna muger.
Marq. Qué muger?
Gil. Muger del mundo.
Marq. Calla bestia.
Gil. Avia de ser
del Cielo? todas no son
deste mundo? llevense,
si se han de llevar algun
la que esta cabo della.
Marq. Quien
es esta, di?
Gil. Mi velada,
con perdon de su mercé,
y grande gusto me hazian.
Rey. Quien es la hermosa?
Gil. No sè
mas de que salta por montes
como vna cabra montès
tràs los conejos, y gamos;
su marido pienso ser.
Marq. No eres casado?
Gil. Señor
que me forzó alegarè
vn abuelo que tenia,
y catadme viudo, que es
el remedio.
Rey. O quien pudiera
hablar de espacio, y vér
desde cerca la hermosura,
que en la memoria copie.
Marq. Retirate.
Rey. Amor, no fleches
tan ossado, y descortès
tus flechas, sin vèr la mano
que vibra el arco cruel.
Dent. Ataja, ataja, que vn gamo
se và despeñando al rio.
For. Este es exercicio mio,
nueva Diana me llamo.

Levantense todos

Inf. El Rey sin duda seria
quien hirió en el monte el gamo.
Pasq. Uamos, pues, a verle.
Bart. Uamos.
Gil. Hartos vemos cada dia.

Vans.

Blan. El Conde viene, ay de mi!
quanta embidia, y quanto amor
me ha renovado el temor,
escucharlos quiero aqui.

Sale el Conde por la puerta de la Infanta, y ella se buelve, y Blanca se esconde entre vnas ramas.

Con. No tienes que retirarte,
espera, dareme muerte,
por que yo no vengo à verte,
Infanta, para adorarte,
sino a morir con mirarte;
por que esto mismo es dezir
que te aborrezco, y vivir
no debe aquel que perdió
à Blanca, y por esto yo
te busco para morir.
Inf. Yá se ha visto (y pudo ser)
que alguna de amores muera:
mas yo serè la primera
que muere de aborrecer:
y por no darte placer,
verme no pienso dexar;
si el verme te ha de matar,
por matarte, no te mato,
y por esto quiero, ingrato,
que vivas a mi pesar;
nunca has borrado del pecho
la que primero adoravas,
y vna espada atravesavas
entre los dos en el lecho,
y con esta espada has hecho
que en mi aya sido mayor
el olvido, que el amor:
porque es, si dà la muger
que quiso, en aborrecer,
quinta essencia del rigor.

Con. Si vna espada atravesè
en tu pecho, no soy mio,
ni tengo libre alvedrio
despues que a Blanca mirè:
muriô, mas no la olvidè,
tu esposo, ni tu galan
puedo ser, y assi diràn,
que es bien que vna espada fiera
nuestros cuerpos dividiera
como las almas estàn.
La mano te di forzado,
no te he dado el corazon,
porque es el tuyo Leon,
que dos vidas me ha quitado;
hija, y muger me has robado,
mi deudora eres, y assi,
queriendo hallarlas en ti,
can soy de fee singular,
que voy, y vengo al lugar,
donde mi dueño perdi.

Blanc. Qualquier pesar me divierta,
como yo no tenga zelos;
al fin me han hecho los Cielos
dichosa despues de muerta.

Inf. En quererte mal acierta,
como el alma es racional,
que eres traidor desleal.

Blanc. Miente, Infanta, tu mal gusto,
que le quieras mal, es justo,
mas no que le trates mal.

In. Viste quãto hã amado los mortales?
viste quanto dictò cada elemento
del hermoso Zafir del firmamento
abismo de los rayos celestiales?
arenas, flores, plantas, animales,
comparados al odio que yo siento,
son atomos del Sol, pũtas del viento;
en numero, y grandeza desiguales.
Tal es mi aborrecer, que ni lo creo,
ni lopuedo explicar, porq es de suerte
que vida, y muerte veo, si te veo,
y aunq es verdad, q yo para no verte
apetezco morir, tambien deseo
la vida, para mas aborrecerte.

Con. Mas te aborrezco, pues en el prado
dõde nacen tambien hermosas flores,
no introducen espinas, ni rigores,
como en aquel q abrojos ha llevado:
los dos somos assi, tu pecho ayrado,
campaña ha sido, q produxo amores
y mis desprecios hã de ser mayores,
que esterilmente fuy marmol elado.
Forma no se introduce facilmente
dondeotra alguna vez se ha introducido
tarde el amor aborrecer consiente:
no quise, aborreci, tu me has querido
sèr tuvo lo que fue; y es evidente
que nunca tuvo sér lo que no ha sido.

Inf. La muerte del amor no es el olvido,
pues yo siẽto porti. *Co.* Yo porti siẽto

Inf. Penas. *Con.* Desdichas.

Inf. Mal. *Con.* Rabias.

Inf. Tormento. *Vas.*

Blan. Aliente mi confianza,
y no del todo se aflija,
pues quien me matô vna hija,
me dá vida à vna esperanza.

Vanse, y Salen el Rey, Flora, y el Marquès.

Rey. Deten el curso, que igualas
al viento de mas rigor,
y parece que mi amor
te và prestando sus alas.

Flor. De Diana, que es luz pura,
tengo el nombre, y condicion,
esquivos mis ojos son.

Rey Tambien tienes la hermosura;
solo dezirtè pretendo
el amor mas singular.

Flo. Que le tengo de escuchar,
si habla en lengua que no entiendo?
què es amor? *Rey* Vna verdad,
que nos roba el corazon,
obscurece la razon,
y ciega la voluntad.

Flor. Enigmas son para mi,
presto el amor le ha vencido.

Rey. Aun antes de aver nacido,
pienso que tu rostro vi:

años ha que à la razon
el vso estàs vsurpando
y siempre estuve adorando
mi propia imaginacion.

Sale el Conde.

Cond. Señor, vn Montero avisa
que puedes ir à tirar.
Rey. Vete Conde, porfiar
debe el alma, y es precisa
su defensa, tuyo soy;
quitarte pienso la rosa
del cabello, ingrata hermosa.
Flor. Què importa, si no la doy.
Cond. Què extraordinaria hermosura
con atencion me ha llevado
tràs los ojos el cuidado:
honesto amor, y fee pura
le he cobrado, efectos son
ocultos de las estrellas,
porque siempre nos dan ellas
impulsos de inclinacion:
què hazes, señor? corresponde
à Rey Christiano, à Rey justo.
Rey. Nunca sabeis darme gusto;
mi gracia perdisteis, Conde.
Flor. Quierate el Cielo, guardar,
y nunca te dexe vèr
las espaldas del placer,
ni la cara del pesar,
Rey. Su amante me ha parecido.
Marq. Del mismo lo has de saber,
que el modo de responder
dirá si zelos han sido.
Rey. Conde, prometo a los Cielos
que son vuestras demasias,
ò locuras, ò porfias
del amor: estos son zelos?
dezid.

Sale Blanca por las espaldas del Rey, sin que la vean el Marquès, ni el Rey

Bla. Al Conde deseo
vèr, ó hablar, si solo está.
Cind. Prometo, señor, que ya
quise vencer: mas què veo!
ó soberana ilusion!
ò celestiales antojos,
todo el corazon es ojos,
toda el alma es corazon.
Rey. Como impides sin temor
mi gusto? *Con.* Señor, ay Cielos!
Blanca es viva.
Rey. Fueron zelos?
Cond. No, si, mas yo.
Rey. Esto es amor,
Bla. Aora no ay ocasion. *Vas.*
Con. Ay! si es ella?
Rey. Que bien toco,
que estàs zeloso, aun loco.
Cond. Señor, si fuesse ilusion,
deviò de ser de mi pena.
Rey. Tus zelos fueron estraños.
Cond. O dulcissimos engaños!
Rey. Tu mismo amor te condena,
pues con zelos ha perdido
mi respeto, tu ossadia;
la Serrana ha de ser mia.
Cond. Yo, señor, no la he querido,
ni la he visto, sino aqui:
vn secreto impulso fue,
quiza nacido. *Rey.* De què?
Cond. De estimarte tanto à ti,
que todas las ocasiones
he procurado estorvar,
en que pudieras manchar
tus Catolicas acciones.
Rey. Quando buelto en si se halla,
sin turbacion el sentido,
lo niegas, amor ha sido,
no lealtad. *Con.* Gran señor.
Rey. Calla.
Marquès sabedme quien es
padre de aquella hermosura:
no es leal quien no procura
servirme como el Marquès.
Por esto, y por la aspereza
con que á la Infanta tratais,
cada dia me obligais,
â que os corten la cabeza. *Vase.*

Con.

Con. Plugiera á Dios ya acabaran
tantas desdichas supuesto
que en el sepulcro, ó en esto
las pompas del mundo pàran,
Seguir quiero la villana,
que mi Blanca parecia,
mas, ò loca fantasia,
imagen del sueño vana:
tales errores percibo?
tales imposibles creo?
engaños son que el deseo
causa al hombre pensativo.

Canta Gil dentro.

Gil. De amores del Conde Alarcos
pensativa està la Infanta,
y à su muger mata el Conde,
porque el Rey se lo mandara.

Con. Caygan sobre mi desdichas,
mi mal los Villanos cantan;
ò que lastimosa historia!
rustico Uillano, calla.

Cant.Gil. El Conde temiera al Rey,
pusierala en vna barca,
a las aguas la encomienda,
y con otra se casara.

Cond. Calla, villano.

Assomase al paño, y buelvese á salir.

Gil. No quiero,
por que es mia la garganta,
y las coplas son del Cura:
á su muger mata el Conde,
porque el Rey se lo mandara.

Con. Calla, ó darete la muerte.

Buelvese á assomar, y sale, y dá vna buelta al tablado con el vltimo verso cantando.

Gil. Yo no digo mal de nada,
sino deste Conde Alarcos,
y del Rey, y de su hermana,
y de todo el mundo; dexe
que sin perjuizio vaya
holgandome por el campo,
porque el Rey se lo mandava. *Vase.*

Con. Vive Dios, q̃ pues me acuerdas
mi desdicha, que esta daga
te he de tirar.

Buelvese á asomar por tres, ó quatro partes cãtando porque el Rey se lo mandara.

Dent. Gil. Guarda el loco.

Con. Si lo estoy, que no me infamas:
hasta quando he de vivir?
tiempos vienen, y años passan,
desdichas, y mas desdichas,
y ninguna dellas mata.

Sale Blanca.

Blan. A qui està el Conde, què temo,
pues aborrece à la Infanta?
temo que el mucho placer
el corazon sobresalta:
no he de llegar de repente,
y assi quiero entre estas ramas
atender a sus tristezas,
y mirar en lo que paran.

Escondese.

Cond. Què no tengo yo consuelo?
que siempre la muerte tarda
quando vn triste la desea!
estos montes, y campañas,
mudos testigos vn tiempo
de mis glorias soberanas,
serlo debieran aora
de muerte tan deseada.
Por alli siguiò vna vez
mi bellisima Diana
las fieras de essa espesura
con hermosura bizarra
Intrincado monte, donde
està la luz que adorava,
quando en ti me diò favores,
quando en ti me robò el alma.
Quien con veneno se cria,
nunca muere de veneno,
mal podrà, pues siempre peno,
matar mi melancolia,
porque solo à la alegria
mi veneno he dezir:
luego no puedo morir,
porque no me han de matar

las desdichas, ni el pesar,
y el placer no ha de venir.
Quando en esta fuente viô
Blanca su rostro divino,
no andava yo peregrino,
tambien me mirava yo;
que como amor nos vnió,
Blanca en mi, yo en Blanca estava;
y assi quando se lavava,
el cristal de perlas puras,
no mostrava dos figuras,
pero dos almas mostrava.
Valgame Dios! quien diria,
que tantas las fuerzas son
de vana imaginacion,
de loca melancolia,
de mi propia fantasia,
de mi amante desatino,
que al espejo cristalino,
con ilusiones, y antojos
esten mirando mis ojos
el mismo bien que imagino?

Escondese Blanca.

Bruto, ó niño quiero ser,
buscando lo que he mirado,
por aqui no la he topado,
por acá la pienso ver:
què loco pudo creer,
que estè viva vna piedad
en aquesta soledad,
al cabo de tantos años?
bolvamos à los engaños,
no busquemos la verdad.

Duermese, y sale la Infanta con venablo.

Inf. Todo cansa; mas què mucho
que el cazar me aya cansado,
si me cansó lo que he amado,
y con mi memoria lucho
para olvidar, aqui veo
el objeto aborrecido,
y pienso que està dormido.
Quien tiene amor, y deseo,
quien à Blanca muerta adora,
puede dormir facilmente?
ojos dormidos consienten?
loco amor, solo està aora,
nadie me vè, mi venganza,
y mi libertad consigo,
si doy muerte al enemigo
que adoré sin esperanza:
assi mis desprecios vengo,
y mi desdicha.

Sale Blanca. Hà traidora!
no puede morir aora
porque yo inmortal le tengo:
despierta Conde, despierta.

Inf. Villana, morir mereces.

Blan. No me ha de matar dos vezes
su mercè, que ya estoy muerta:
â Conde, esta tigre quiso,
darte la muerte.

Despierta el Conde, sin mirar à Blanca.

Cond. Y lo creo;
fingir quiero amor, pues veo
mi peligro en este aviso,
villana mientes, si yo,
amo, y adoro à su Alteza
me ha de matar? *Inf.* La villana
me dà mayores sospechas,
y cuydados; aqui la escucho.

Escondese.

Cond. No, en la muerte, no en la idea
parece que estoy mirando
desatadas las potencias
de mi alma, y que eres tu
la voluntad. *Blanc.* No lo creas.

Cond. Quien eres?

Blanc. Vn alma soy
que anda zelosa, y en pena.

Cond. Zelos tienes?

Blan. Si, que siento
que amor á la Infanta tengas.

Cond. Eres Blanca?

Blan. Quien podia
amarte despues de muerta?

Con. Y enefeto vives?

Blan. Si.

Cond. Como escapaste?

Blanc. No ſepas
mis dichas. *Cond.* Por què, ſeñora?
Blan. Porque cauſas mis triſtezas.
Cond. Con què?
Blan. Con vnas palabras,
que me matan.
Co. Quales eran?
Blan. Villana, mientes, que yo
amo, y adoro á ſu Alteza:
pues eſto eſcuchè, no quiero
confeſſar que vida tenga,
fantaſma ſoy: pero no
vida tengo; Infanta, buelva
tu rigor a darme muerte,
Blanca vive, Blanca muera.
Con. Calla, ſeñora. *Blan.* No quiero.
Con. Mi bien, calla.
Blan. Infanta, eſpera,
las ondas me perdonaron,
no me perdone tu fiera
condicion. *Con* Oyeme, eſcucha.
Bla. Dexame paſſar, y puedan
ſeguirla mis paſſos. *Con.* Dime.
Blan. Què he de dezir? otra ſenda
buſcarè para ſeguirla.
Con. Tendrete tambien en ella.
Blan. Què me quieres? *Cond.* Adorarte,
Blan. Hablas, mi dueño de veras?
Con. Aora ſi, pues que vives.
Bla. Pues callo, y tengo paciencia.
Con. Dame tus brazos.
Blan. No puedo, que eſtas caſado.
Con. Me niegas la vida?
pues yo ſerè
quien con vozes, y querellas
llame la Infanta: à cruel!
matame, porque me dexas
vivir, quando á Blanca adoro?
Blan. Ella lo hará, quando duermas
Con. Pues ſiento te obligo aſsi,
querida Infanta, ya eſperan
mis brazos favores tuyos,
buelve.
Bla. Calla, que atormentas
con eſſo mi vida mas.
Don Tuyo ſoy, Infanta dexa
que paſſe. *Bla.* No la has de ver.
Con. A Infanta, no me detengas.
Bla. Calla.
Dona. Pues dame tus brazos,
albricias, y norabuenas
de tu vida. *Blá.* Eres ageno.
Con. Pues ſigo à la Infanta.
Bla. Eſpera. *Con.* Dexame paſſar.
Bla. No quiero.
Con. Dexame dar vozes.
Bla. Sean
para llamarme. *Con.* Si harè,
como tu me favorezcas.
Bla. En efeto no la adoras,
como dizes? *Con.* No.
Bla. Pues llega,
dame los brazos. *Con.* Y el alma.
Bla. Vida es nueva.
Cond. Y gloria es nueva.

Sale la Infanta.

In. Y nueva embidia es la mia:
no ſon zelos, ſino tema,
muere villana.
Cond. Ha cruel!
Bla. Tengala, tio, que tiembla
della eſta pobre villana.

Sale el Rey.

Rey. Què es aqueſto?
Bla. Que ſu Alteza
matava à eſte hombre durmiendo.
Inf. Sacarte pienſo la lengua.
Bla Tengala, tios. *Rey.* Promete
eſto tu mucha crueldad.
Inf. Miente.
Bla. Yo digo verdad. *Inf.* Villana.
Bla. A mata ſiete!

Salen todos, y Ricardo dá vn papel à Blanca.

Ric. Ya Blanca os he conocido,
por ſi la Infanta cruel
me dâ muerte eſte papel
vueſtra dicha os ha advertido.

Mar-

Marq. Aqui tienes à Diana,
y a su Padre, y entendiendo
que le mato, ò que le prendo,
no ay en la selva villana
que no la siga.
Rey. Yo aguardo
saber quien eres?
Ric. Señor,
soy vn pobre labrador
Rey. Vive Dios, que eres Ricardo.
Ric. Es verdad.
Rey. Pues dime aora,
quien es la luz soberana
de la que llaman Diana?
Ric. Digalo Blanca. *Bla.* Escuchad.

En vn barco sin remos navegando,
essas corrientes de cristales frias,
mis desdichas, y yo nos vimos, quando
el nombre de mi esposo repetia:
al peso de mis males, vi temblando
las ondas, su rigor no me ofendia,
y quando al barco su cristal llegava,
el fuego de mi amor las abrasava.
Vencido yà mi pecho de sí mismo,
el liquido cristal tragò à pedazos,
quando en ansia mortal de vn parasismo
topè de vn pescador redes, y lazos,
que por sacarme del vndoso abismo,
puentes formò de sus piadosos brazos,
por quien passò mi alma agradecida
del margen de la muerte al de la vida.
Tiene vna Aldea, pues, desta ribera,
por dosel esse monte, y por despejos
el rio, y sus murallas en tiempo era
vn soto de Sabinas, y de texos,
y como estàn sus casas en ladera,
apartadas, y pocas, desde lexos
parecen con el Sol, y à su vislumbre,
peñascos, que han rodado de la cumbre.
Alli vivi vn tiempo disfrazada,
y quando no temi ser conocida,
muerta, y despues de muerta enamorada,
vivir, y amar ossè en Selva florida,
en quien de mis vassallos ignorada,
el renovar memorias fue mi vida:
aqui vi al Conde, alli me dixo amores,
aqui me diò vna mano, alli vnas flores.
Saliò à estos montes, como Aurora bella
Diana que les diô perlas, y risa:
y yá por la virtud de alguna estrella,
si de espacio la vi, la amava aprisa;
aora se que Blancaflor es ella,

este

este papel sin lenguas me lo avisa,
que a dezirmelo assi, lenguas hablaran
el sobresalto, y gusto me quitaran.
La piedad de Ricardo, al acto fiero
vsurpó su piedad esta garganta,
y el corazon, y sangre de vn cordero
expuso a los rigores de la Infanta:
si yo triste vivi, y alegre muero,
pues hallo en tanto mal ventura tanta,
y en dos muertes lloradas, y creidas,
tres almas, vna fee, vn amor, tres vidas.
Cond. Dame los brazos, Blancaflor.
Rey. Detente,
á tu Reyna no pierdas el decoro;
dame la mano, porque yà en tu frente
hermosos se han de vèr los lirios de oro.
Flo. Yo con la gloria que mi alma siente,
la invicta mano de mi Rey adoro.
Cond. Yo buelvo a tu favor como solia.
Blan. Y yo al dueño primero que tenia.
Inf. El Cielo os dà su favor,
no pretendo hazeros daño,
Rey, yo fingi aquel engaño,
no me debe el Conde honor.
Con. Demos fin a vna traxedia,
que resulta en mayor gloria,
y si os agrada la historia,
dad perdon á la Comedia.

Con licencia en Sevilla por Lucas Martin de Hermosilla, Impressor, y Mercader de Libros en Calle de Genova.